

Paz: ¿sobredimensionada?

Un poco a la fuerza, y otro poco irónicamente, el ex presidente Santos tuvo que reconocer que su sucesor, Iván Duque, se sitió en el tren de la paz, durante los actos conmemorativos de este aniversario de los cinco años de la firma del acuerdo de La Habana. Tuvo que aceptar, frente a toneladas de evidencia, que no era cierto aquello de que tuviera planeado "volver trizas la paz". Y que, por el contrario, basado en lo acordado, ha trabajado en el intento de crear los mecanismos para implementar el acuerdo que dejó escrito Santos, con todas sus insuficiencias financieras y en medio de una gran polarización política que no logró dejar aplacada. La semilla sembrada por Santos alrededor de la verdad, de la justicia, de la reparación y de la repetición, para que finalmente surja un verdadero proceso de reconciliación entre los colombianos, logró continuidad bajo este gobierno. Pero no ha sido suficiente.

Por eso la pregunta tiene que ser respondida sinceramente, sin chisicosos, como el de De la Calle de que Duque se nos pasó "al sí": ¿qué es lo que verdaderamente puede mostrar Colombia hoy, en este aniversario "n.º 5, de la firma del acuerdo de paz, además de voluntad?"

Es cierto que hay más de 7.000 excombatientes luchando por su reincorporación a la vida económica, política, familiar y social, embarcados en 3.575 proyectos productivos. 13.000 están afiliados a servicios de salud. Han recibido un generoso apoyo del Estado que ya va por los 32 billones de pesos. Diez de sus diri-



Aniversario de cinco años
María Isabel Rueda

gentes ocupan orondamente curules en el Congreso, pero los réditos políticos de esta conceción magnánima de Santos no parecen haber redundado por ahora en la construcción de un movimiento político suficientemente fuerte ni atractivo para que los colombianos lo utilicen como vehículo de sus aspiraciones políticas.

La pura verdad es que a Colombia todavía no ha llegado la paz; y lo que por ahora se está tratando de implementar son unos acuerdos parciales que en el papel intentaron ser un programa político de lujo para varios períodos presidenciales. Pero así como el papel lo aguanta todo, la realidad no es tan generosa, y pronto se hizo claro que aunque el país evidentemente está mejor con la desmovilización del 70 % de la guerrillera de las Farc, con el programa de gobierno que dejó mucho que desear. No aparece todavía la plata para los colegios, ni para la energía urbana, ni para las carreteras ni para la adjudicación de tierras productivas; las desmovilizaciones no incluyeron el 100 % de la guerrilla, cuyas disidencias continúan por ahí haciendo de las suyas en el narcotráfico. Y más aún. Todavía no asoman por ninguna parte ni la justicia, ni la verdad, ni la reparación ni la no repetición, los ejes de la justicia transicional, sobre la cual se montaron los cimientos de este acuerdo parcial de paz.

La lentitud de la justicia transicional (JEP) es inaudita. A los cinco años de la firma de los acuerdos, lo único que hay es plena y franca impunidad. Cada rato anuncian apertura de megacapítulos de cosas horrendas que hicieron las Farc, pero, mientras tanto,

ellos niegan sus crímenes. Reclutamiento no hubo, solo interés de las Farc en proteger a la temprana infancia. Violencia sexual tampoco hubo, solo un poco de disciplina militar frente a desobedecidas acciones reproductivas, y "desembarazos" de las niñas y mujeres cuando la guerra así lo exigía. El ingreso a las Farc era voluntario. Secuestrados no hubo. Solo personas retenidas que tuvieron, siempre que se pudo, camas calientes y cambuches. Esclavismo tampoco; trabajo forzoso, menos. Los secuestrados trabajaban cuando se aburrían y las cadenas no tienen nada que ver con el sometimiento brutal de una persona para que se comporte al arbitrio de los deseos de su captor, con solo jalarla amarrada al cuello. Como con los esclavos.

La paz en Colombia ha sido sobredimensionada. Ello es lo que explica que el acuerdo sea más popular y cuente con mayor prestigio por fuera de Colombia que por dentro, donde es casi inexistente.

La paz no está por estos días en el radar de la política electoral colombiana. Produce tan pocos votos que se ataca como defensora. El poscivido enrumó las necesidades de los colombianos hacia otros horizontes y la búsqueda de distintos liderazgos, porque seguridad, empleo, salud y cambio climático son los temas de moda, y, por ejemplo, Timochenko no es modelo programático de ninguno de ellos.

Tristemente, cinco años después de su firma parcial, la paz en Colombia, más que una realidad, sigue siendo un eufemismo. El más permisivo posible. Con todo, me quedo con lo que hay, y no rumiando la incógnita de lo que pudo haber sido y no fue.

Entre tanto... ¿Estarán amargados de la alcaldesa Claudia López y el clima horrendo de Bogotá para que finalmente emigramos? Porque parece.

EN CARICATURA

Un año sin Maradona



Tubo de ensayo
Thierry Ways

El factor Álex

Se confirma el ingreso de Alex Char al grupo breve conocido como la "Coalición de la Experiencia" y ahora oficialmente bautizado "Equipo por Colombia". La noticia sorprendió a más de uno que daba por hecho que Char no aspiraría a la presidencia. Y más sorpresivo aún fue que lo hiciera como independiente, lo que quiere decir que debe apurarse: tiene hasta el 13 de diciembre para conseguir las 580.000 firmas que necesita para inscribirse.

Ahora, si alguien puede conseguirlos, es él. El anuncio de su precandidatura fue el martes 16 de noviembre. Cuatro días después, iba ya pasando por Ciénega, Magdalena, y ya estaban pintando un mural que decía "Álex Char Presidente 2022-2026", sobre un fondo color rosado melón. Al día siguiente ya había gente con camisetas del mismo tono inconfundible. Fue como si el exalcalde barranquillero hubiera activado un switch y zas: puso en marcha esa cosa que llamamos "maquinaria".

Char no es el único que la tiene. También tienen maquinaria sus coequiperos David Banguil y Dilian Francisca Toro. Gracias a esas organizaciones políticas, y a una mayor concreción y arrojito en la toma de decisiones, el equipo de centro-derecha le está sacando ventaja, por ahora, a la Coalición de la Esperanza, de centroizquierda. Esta se ha extraviado lidiando con la definición de sus reglas de juego y la invitación, o no, a Alejandro Gaviria y la fuga anunciada de muchos "verdes" anfibios, que tienen un pie en la Coalición y otro en el Pacto Histórico, de Gustavo Petro.

Todas las encuestas lo dicen: la mayoría de la gente no sabe por qué votar. Pero puntan en los sondeos, pero es un candidato hartado derrotable. Su favorabilidad, que no es definitiva mientras no tenga un competidor concreto, parece haberse estancado en un techo de unos veinte y pico puntos porcentuales, un resultado poco brillante para alguien que lleva más de tres años de proselitismo permanente. Últimamente ha optado por lanzar propuestas peregrinas: dice que hay que imprimir billetes para combatir la pobreza, que hay que controlar el precio de los arriendos, que Ecopetrol debe dejar de buscar petróleo, que impondrá aranceles a la Trump para proteger el agua, que hay que comprarle las fincas a Uribe, etc., etc. La gente, que no es boba ni ignorante, comienza a inquietarse. Colombia quiere progreso, no aventurismo.

Y la llegada de Char al Equipo por Colombia es otra amenaza al Pacto Histórico. Petro tiene respaldo en la costa Caribe, pero la popularidad de Char y su posicionamiento en el top-3 del costoño harán que su mera presencia en las consultas de marzo le reste votos a la consulta petrista, ya que los electores solo pueden votar en una de ellas, y la Coalición de la Esperanza es débil en la Costa. La consulta del Pacto Histórico es ficticia: el candidato será Petro, si o sí. El verdadero objetivo de ese simulacro es dar un coup de théâtre: producir un titular ventajoso al día siguiente que hable de millones de votos y le imprima un impulso a la campaña. Pero si los titulares de acá ganando en marzo? ¿Estará preparado el barranquillero sacaron más votos, serán otros quienes se beneficien de ese impulso, que bien puede alcanzar para llegar a la segunda vuelta.

La pregunta que muchos se hacen es si Char está realmente interesado en la presidencia o si su precandidatura es solo una jugada táctica para debilitar a Petro. Y, de ser lo segundo, ¿qué pasa si a Char "se la va la mano" y le va tan bien que acaba ganando en marzo? ¿Estará preparado el barranquillero para aspirar a ser el primer presidente costeño en más de un siglo?

Pero solo lo sabe él. Pero como me dijo alguien de su círculo a quien le pregunté: "Uno no hace un esfuerzo así de grande para aspirar solo a un trofeo de participación".

@tways / tde@thierryways

Convergencia política centrista

Tuvimos oportunidad de escuchar planteamientos políticos de 12 candidatos por 3 horas a instancias de la Convención Asobancaria de noviembre, tras excusarse estratégicamente Petro y Fajardo. Tratándose de un auditorio conocedor de vericuetos en gobernanza, los candidatos prefirieron concentrarse en la ampliación del gasto público, donde el 65 % está mal focalizado.

El espectro de gasto sugerido fue amplio: atender familias en pobreza, que pronto bordearán el 50 % de la población; apoyos educativos desde la primera infancia y becas universitarias a estudiantes pobres, eliminando subsidios regresivos, etc.

Como era de esperarse, el grueso de candidatos eludió concretar políticas tributarias requeridas para asegurar la sostenibilidad de dicho gasto. Algunos (los sorprendidos) insistían en rebajar tasas de tributación del IVA y ampliar regímenes simplificados para inducirlos a formalidad. Pero ninguno presentó la desagradable aritmética sobre cómo ello reduciría presión tributaria del Gobierno central, tan lánguida hoy como un 14 % del PIB frente al 17 % regional.

Ha sido un exministro de Hacienda repitió su fórmula (fallida) de "confianza inversionista", y otro dijo que había cumplido la regla fiscal y que



Escuchando a los candidatos
Sergio Clavijo

se comprometía a repetir la dosis, pero nunca aclaró la forma subrepticia como ello había conducido a elevar la deuda del 35 hacia el 52 % del PIB (antes de la pandemia). Todos soslayaban la compleja economía política que impediría, en la práctica, atajar la deuda anual del 75 % para 2023.

Cuán útil resultaría que todos repasaran el acertado diagnóstico presentado allí mismo por el economista chileno Edwards sobre la importancia de adecuar el instrumental público a cada momento de desarrollo: Chile requiere haber redirigido el gasto hacia la clase media ampliada, el 75 % del total, la cual calaba por accesibilidad a salud y educación, tras haber reducido la pobreza a solo 8 %; en cambio Colombia requiere incrementar ya su recaudo para combatir la pobreza y recuperar su crecimiento al 4 % anual.

Vale la pena destacar dos mensajes de consenso expresados por candidatos: su compromiso con la institucionalidad amparada en la Carta de 1991 (remarcando la indepen-

dencia del Banco de la República como seguro antiinflacionario y antipobreza) y su deseo de unión alrededor de un candidato de centro, pues todos entienden que la polarización de izquierda (alimentada por Petro) o de derecha (Centro Democrático Furibusto) sería rechazada en las urnas de abril del 2022.

A la fecha, las intenciones de voto promedian 20 % a favor de Petro, 15 % por Fajardo, y los siguientes en franjas de 2-5 %, donde los tecnócratas han tenido bajos registros. A pesar de todo lo dicho, la experiencia de mandatos territoriales y de apoyos partidistas se está imponiendo en las "primarias", que de facto representan los sondeos electorales. Para principios del 2022 sabremos quiénes estarán con mayores probabilidades electorales, al irse reduciendo la porción de indecisos, hoy en 50 %.

Vale la pena remarcar aquí que el pivote electoral está en la clase media vulnerable (maleable al ciclo electoral) y que representa el 38 % de la población (en prepanemia), mientras que la clase media establecida suele plegarse al centro político, que ha mantenido a Colombia caminando por un "estrecho corredor" democrático, donde se balancean los progresos económicos con las aspiraciones políticas. Como bien lo expresaba Hirschman, esa "tolerancia" en aspiraciones políticas no puede tardar tanto que genere caos, como cuando en un túnel la gente empieza a colarse para intentar llegar al único rayo de luz que avizoran tras una angustiosa espera... escuchando el falso llamado de los populistas.